

DESPUÉS DE TÚNEZ: ¿QUÉ FUTURO PARA EL FORO SOCIAL MUNDIAL?*

Teivo Teivainen

EL FORO SOCIAL MUNDIAL de 2015 tuvo lugar en Túnez durante la última semana de marzo. Una atmósfera de elevada violencia política tanto en Túnez como en las regiones cercanas contribuyó a que este Foro fuera menos festivo que el anterior, organizado dos años antes, también en Túnez. El FSM de 2013 se benefició de los espíritus optimistas procedentes de la Primavera Árabe. Sin embargo, como espacio de aprendizaje transnacional y de planificación de campañas, el FSM de 2015 mereció realmente la pena.

A diferencia de muchas otras reuniones mundiales, el FSM no produce ninguna conclusión general con el objetivo de representar la variedad de temas o movimientos. La falta de un documento final ha sido un elemento clave del método del espacio abierto del FSM desde el primer foro en 2001. La emoción inicial por la idea de que nadie puede hablar en nombre del FSM ha engendrado gradualmente una creciente frustración entre los que sienten que el FSM, por lo tanto, no puede hablar en absoluto.

Puede que el FSM no tenga una voz unida, pero las visiones de futuros alternativos, las expresiones de preocupación y las distintas

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 24 de abril de 2015.

llamadas a la acción expresan la multitud de voces del Foro. En Túnez, las campañas por la justicia climática fueron particularmente dinámicas y fueron presentadas en varios espacios. Las exigencias de cancelación de una deuda ilegítima tuvieron un nuevo impulso con la situación griega. A pesar de que cualquier expresión general de solidaridad con el gobierno griego iría en contra del método tradicional del FSM, tuvieron lugar muchas campañas en torno a la lucha griega.

Las quejas clásicas sobre la falta de convergencia entre los distintos temas fueron a menudo justificadas. Sin embargo, los cantos de “queremos un cambio de sistema, no el cambio climático” que se escucharon en el FSM expresaron que al menos en algunas partes de las campañas por el clima, hubo referencias al capitalismo, patriarcado y a otros temas aparentemente independientes.

Según las primeras estimaciones del comité local de organización, hubo entre unos 45.000 y 50.000 participantes, 5.000 organizaciones y 1.200 actividades. Los participantes procedían de 121 países, y como siempre la participación local y regional fue la más fuerte.

De los países vecinos, la presencia de argelinos fue la más notable. Para refutar a los activistas de derechos humanos con visiones opuestas, el gobierno de Argelia, según numerosas fuentes, proporcionó apoyo financiero a los mil participantes más leales, a menudo reconocibles por los símbolos pro-gubernamentales en sus gorras y camisetas. La idea era también la de promover la posición del gobierno sobre las reservas de gas de esquisto argelinas, así como las del Sahara Occidental. A pesar de que esto fue considerado como un dudoso ejemplo de cómo intervienen los gobiernos en la “sociedad civil”, al mismo tiempo también se podía ver como un signo de la relevancia política regional del FSM.

Del otro lado del Atlántico, fueron los brasileños los que destacaron una vez más por su fuerte presencia en el foro. Aparte de los numerosos iniciadores del proceso del FSM en Brasil, hubo muchos activistas afro-brasileños. Uno de los nuevos elementos en el contexto brasileño es el escándalo de corrupción en relación con el gigante Petrobras. Durante muchos años, esta empresa controlada por el Estado ha sido un canal mediante el cual el gobierno brasileño ha proporcionado apoyo para el proceso del FSM. La parafernalia de Petrobras en este foro fue lógicamente menos visible esta vez que las anteriores.

A diferencia de lo que ocurrió en los foros anteriores, el proyecto de programa de las sesiones ya estaba disponible en la web semanas antes del evento. A pesar de este signo de eficiencia en la organización, se oyeron quejas legítimas y frustraciones. Algunas tuvieron que ver con las dificultades de organización práctica, tales como la falta de mapas y de servicios de interpretación. El mal tiempo

también contribuyó. Los voluntarios locales, que hicieron un gran trabajo proporcionando asistencia a los participantes que buscaban los eventos, organizaron una protesta por no recibir la comida y el alojamiento prometido. Cuando se trata de varios tipos de relaciones laborales, el FSM no ha dejado de tener problemas para poner en práctica lo que predica.

La masacre en el museo Bardo, presuntamente a manos de islamistas armados, menos de una semana antes del FSM de 2015 llevó a un tenso debate sobre la marcha de apertura. Los organizadores locales anunciaron que la marcha se celebraría bajo el lema “Pueblos del mundo unidos contra el terrorismo”. Varios participantes extranjeros expresaron rápidamente su preocupación sobre la terminología. Para muchos, esa formulación se parecía demasiado a la “guerra contra el terror” llevada a cabo por Estados Unidos.

Finalmente, los organizadores locales enviaron un mensaje al Consejo Internacional del FSM explicando que habían cambiado el eslogan por “Pueblos del mundo unidos por la Libertad, la Igualdad, la Justicia Social y la Paz. En solidaridad con el pueblo tunecino y con todas las víctimas del terrorismo, en contra de todas las formas de opresión”. Los medios de comunicación tunecinos, sin embargo, en su mayoría informaron sobre la marcha como si no se hubiera hecho ningún cambio en el eslogan. El enfoque sobre el mensaje antiterrorista era útil para hacer que el FSM fuese más convincente para aquellos tunecinos que temen el surgimiento de fuerzas violentas en su país.

EL FORO SOCIAL MUNDIAL VIAJA HACIA EL NORTE

El Consejo Internacional del FSM se reunió durante dos días en Túnez inmediatamente después del evento. “¿A dónde irse después?” fue el tema principal de la agenda.

La propuesta más concreta surgió de Montreal. Una de las cuestiones en juego es la identidad del FSM como una iniciativa basada en el Sur. Todos los principales eventos del FSM han sido organizados en el Sur: Brasil, India y distintas partes de África (el formato policéntrico de 2006 dividió al FSM entre Karachi, Caracas y Mali). Aparte de la cuestión más general de la identidad, al organizar el FSM en Europa o en América del Norte surge el problema central de las dificultades relacionadas con los visados a las que se enfrentarían muchos activistas del Sur.

En términos ideológicos generales, ha habido una voluntad creciente por parte de los responsables de la toma de decisiones del FSM de organizar un evento en el Norte. Uno de los argumentos es que la crisis ha afectado al Norte, por lo que es hora de que los activistas del

Sur viajen al Norte para enseñar a sus camaradas cómo hacer frente a la crisis de la deuda, a la precariedad laboral y a otras cuestiones que han sido tradicionalmente asociadas con el Sur.

La decisión del Consejo Internacional, sellada con un aplauso generalizado que equivalía a una especie de consenso, fue que el próximo Foro Social Mundial se organizaría en Montreal, seguramente en agosto de 2016. La misma decisión destacó la importancia del FSM temático de Porto Alegre en enero de 2016, así como el seminario sobre estrategias de movimientos sociales que se organizará en Grecia en algún momento del futuro.

Es posible que el FSM 2016 de Montreal encuentre dificultades para garantizar una participación masiva, en particular procedente del Sur global. Esto es claramente un problema, pero quizás también creará nuevos incentivos para buscar soluciones creativas que puedan ayudar al futuro del FSM. Durante muchos años se ha hablado de hacer más eficaz y significativo el uso de internet en el proceso del FSM. Aparte de pequeños experimentos durante las sesiones con participación a distancia mediante internet, el FSM no ha sido capaz de dedicar la suficiente energía al ciberespacio. Con respecto a esto, Montreal podría, por lo tanto, suponer un importante avance en esa dirección.

¿SIGUE SIENDO RELEVANTE EL FSM?

La idea de un espacio abierto donde los movimientos y grupos que se identifican con una sociedad civil global emergente podrían aprender sobre globalización y aprender unos de otros ganó más interés de lo esperado. Se ha aprendido mucho. Sin embargo, muchos se han vuelto impacientes por la incapacidad del FSM de proporcionar mecanismos más eficaces para cambiar el mundo.

El surgimiento de gobiernos de izquierdas en Latinoamérica y ahora también en Europa ha hecho que la estrategia de cambiar el mundo mediante partidos políticos que conquistan el Estado sea aun más atractiva para algunos sectores del activismo global. También ha generado más presión para que se incluyan partidos como participantes legítimos del FSM. Esto podría dar un impulso político que podría ayudar al proceso del foro a convertirse en un instrumento de cambio más eficaz. Sin embargo, como muchos temen, podría convertirse en luchas corrosivas por la hegemonía dentro del FSM. En cualquier caso, al menos algunas pretensiones despolitizadoras de la fórmula original de un FSM de espacio abierto deben ser repensadas, a pesar de que la política mundial no deba ser reducida a luchar por el poder estatal.

Aparte de las estrategias centradas en el Estado, otras formas de politización también han sido reforzadas desde el nacimiento del

FSM. Estas incluyen movimientos inspirados en los anarquistas y otras expresiones de lo que Breno Bringel en su tipología de ciclos globales de movilización denomina la “geopolítica de la indignación global” (Bringel, 2015: 122-138)¹. Desde la ocupación de varias plazas en El Cairo, Nueva York, Madrid y otros lugares en 2011, puede haber parecido que los foros sociales se han convertido en cosa del pasado. Los eventos posteriores del FSM en Túnez, en los que participaron numerosos activistas del movimiento Occupy y de la Primavera Árabe, fueron útiles para demostrar la compatibilidad entre el FSM y las nuevas expresiones de activismo. Como estas últimas han tendido a estar más específicamente localizadas, el FSM ha proporcionado un lugar de encuentro transnacional para al menos algunas de ellas.

Las condiciones para la comunicación entre los movimientos también han cambiado desde 2001. Los encuentros cara a cara siguen siendo importantes, pero en particular los procesos a gran escala, tales como el FSM o cualquier cosa que pudiera reemplazarlo, deben encontrar maneras más eficaces de usar la tecnología de la comunicación para facilitar futuros encuentros y la toma de decisiones. Con respecto a esto, el FSM tiene mucho que aprender del nuevo ciclo de movilizaciones.

Ha pasado a ser habitual afirmar que vivimos en un mundo diferente del de los brasileños (y de otros) que empezaron organizando el primer FSM hace quince años. Algunas cosas, como las descritas anteriormente, han cambiado claramente. Sin embargo, a la hora de crear el nuevo tipo de mundo democrático descrito vagamente en la Carta de Principios del FSM, el periodo ha sido breve y sin grandes transformaciones globales.

Existen buenos motivos para creer que los límites sociales y físicos de la expansión del capitalismo, incluida la crisis ecológica, implican que en este siglo nos enfrentaremos a turbulencias globales aún mayores que las que ha vivido el FSM hasta ahora. Sea cual sea el futuro del FSM, podemos aprender de sus logros y de sus contradicciones para afrontar las futuras tareas.

BIBLIOGRAFÍA

Bringel, B. 2015 “Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation” en Bringel, B. y Domingues, J. M. (eds.) *Global Modernity and Social Contestation* (Londres: Sage) pp. 122-138.

1 Véase también el primer capítulo del presente libro. [N. de los eds.]